

## La traducción como comunicación interlingüística transcultural mediada

GERD WOTJAK  
Universidad de Leipzig (Alemania)

**Resumen:** La traducción, actividad a la vez comunicativa y cognitiva, se ve influenciada en prácticamente todos sus aspectos por factores culturales. Se destacan aquí los fenómenos lingüísticos como recursos comunicativos más importantes, haciendo hincapié ante todo en la correlación existente entre los significados léxicos de las unidades léxicas y las configuraciones cognitivas (escenas, escenarios, etc.). Igualmente se precisa dónde se pone de manifiesto el impacto de la cultura en los TO y TM y en la labor responsable y compleja del traductor como mediador entre lenguas y culturas. Se enumeran, a título de ejemplo, el léxico, el uso preferente de determinadas construcciones morfosintácticas y actos directos e indirectos de habla, así como la importancia de tener en cuenta las divergencias existentes entre las convenciones textuales, las normas de producción textual académica y los conocimientos temáticos previos, compartidos o no, de los que disponen emisor y el/los receptor(es) meta.

**Palabras clave:** comunicación transcultural mediada; tipos de manifestación de lo cultural en los textos;

**Abstract:** Our Paper is dealing with the relationship existing between communication, language, cognition and culture. The translation, conceived as a communication mediating between different languages and cultures, needs to be investigated in detail with regard to the concrete influences of the culture onto the lexicon, the textual conventions and the norms governing the production of regular academic texts and also onto the existing divergences between the thematic knowledge inherent to author and addressees.

**Key words:** Transcultural mediated communication; cultural impact onto texts; reader- and writer-oriented texts

0. Casi simultáneamente con el auge de la teoría funcionalista de la traducción, en especial con el enfoque del escopo difundido, sobre todo, por Vermeer, pero también por un grupo cada vez más amplio de teóricos y

enseñantes de la traducción como actividad profesional<sup>1</sup>, la traducción ha pasado mayoritaria o incluso predominantemente a considerarse una mediación entre culturas (cf. en particular Wittte 2000; pero también Campos Plaza/Ortega Arjonilla 2005). Podemos observar que este cambio radical frente a un enfoque, como el proclamado, sobre todo, por la Escuela traductológica de Leipzig y sucesores o simpatizantes<sup>2</sup>, y que optaba por considerar la traducción como una comunicación bilingüe mediada, conduce casi automáticamente a ignorar el no menos arduo problema de la relación entre lengua y cultura que, no por casualidad, ha cobrado particular importancia también en los últimos dos o tres lustros. Baste señalar el auge de los estudios interculturales y de xenología, en especial, de xenofobia y que ya se está hablando del choque o incluso de la lucha de culturas (cf. Wotjak 2007a).

No sorprende la gran cantidad de libros, monografías y recopilaciones de artículos dedicados a la cultura, pero también a su interdependencia con y su importancia para la interacción social, es decir, la convivencia y comunicación en el seno de un estado o una nación y —bajo el impacto de la globalización—, con mayor frecuencia, entre personas que viven en un trasfondo, una situación comunicativa e interaccional, socioculturalmente distintos.

En este contexto se ha subrayado con justa razón la importancia de la traducción como mediadora no sólo entre idiomas distintos, sino también entre culturas distintas, es decir, como una actividad ante todo transcultural o intercultural (cf. también Kupsch-Losereit 2007). Lo dicho parece ser válido, ante todo, para los escritos traductológicos aparecidos últimamente en Alemania o en alemán, pero mucho menos para la traductología española, donde la importancia de aspectos culturales para la actividad traductora dista mucho aún de estar tan ampliamente reconocida<sup>3</sup>.

---

1Baste indicar nombres como Christiane NORD, KUPSCH-LOSEREIT, Hans HÖNIG, Paul KUSSMAUL, Mary SNELL-HORNBY, pero también Martín DE LEÓN (1999) y, como famoso predecesor, a Eugène A. NIDA quien, basándose en su rica experiencia con la traducción de la Biblia, no se ha cansado nunca de subrayar la importancia de los aspectos socioculturales en la traducción; cf. también G. WOTJAK ed. 2007: «Quo vadis Translatologie?», Wissenschaftlicher Verlag Frank & Timme: Berlin, con aportaciones de 39 traductólogos que, en sus muy diversas contribuciones, se refieren también, en parte y explícitamente, a la temática.

2KADE, JÄGER y NEUBERT – cf. Linus JUNG (2000) y la recopilación de textos originales de accesibilidad limitada por estar en alemán y publicarse en la entonces RDA con una tirada muy reducida; obra editada por G. WOTJAK (2006) de aproximadamente 400 páginas impresas, así como otras 300 más en un cederrón añadido; cf. también G. WOTJAK (2007 c).

3 De nuevo hay que mencionar a Campos Plaza/Ortega Arjonilla 2005, pero también a Martín de León 1999; Parada 2005; Ortiz García 2005 (cf. también el no. 1 de la Revista Internacional Interculturalidad & Traducción, editada por la Universidad de León).

En nuestra charla haremos un esfuerzo para conciliar el enfoque tradicional, presentado por Kade y adoptado por otros miembros de la mencionada Escuela traductológica de Leipzig, ya en el primer congreso mundial sobre traductología celebrado en 1965 en Leipzig, en nuestra Universidad, y posteriormente a éste, el enfoque donde la traducción se ha considerado como comunicación bilingüe mediada, con el nuevo y, en el fondo, no tan novedoso enfoque que destaca la importancia primordial de los aspectos culturales en la actividad traductiva.

1. La descripción detallada del carácter multifacético de uno de los oficios más antiguos de la humanidad se complica debido a que no hay consenso ni en cuanto a la definición de traducción ni en qué debe considerarse parte de una noción de cultura apropiada para la traducción, si ésta se identifica con la mediación inter o transcultural, ni tampoco en lo que se refiere a la interrelación entre cultura, lengua y cognición. En principio, parece indiscutible que la traducción ocupa un lugar cada vez más relevante para la comprensión mutua entre pueblos y naciones en un mundo donde las distancias y las fronteras han perdido importancia, pero donde, pese al auge del inglés como lengua franca, siguen vivas – por lo menos en grandes partes de la población – las barreras lingüísticas que, tal vez y vistas desde más cerca, sean barreras, de hecho más bien culturales que idiomáticas.

1.1. La *traducción*, palabra polisémica que abarca tanto la actividad traductora como también su resultado, el texto traducido, resulta ser un fenómeno muy complejo, cuya descripción requiere el recurso a distintas disciplinas tales como la psicología cognitiva y social, la pragmática, la sociología de las culturas (Parada 2005), pero también la lingüística en su conjunto, donde destacan ante todo las descripciones de textos/discursos y, en general, del habla frente a los análisis del sistema lingüístico, durante muchos decenios predominantes. “Si la traducción es una forma de comunicación, todos los recursos que se utilizan en la comunicación para intercambiar información serán utilizables dentro del ámbito de la traducción”(Campos Plaza/Ortega Arjonilla 2005, 337).

Podemos comprobar la coexistencia de enfoques bastantes dispares o incluso aparentemente opuestos: baste mencionar la Teoría Funcionalista General predominante (Nord 2002; 1988; 1993), con su escopo, donde el objetivo perseguido por el que encarga la traducción predetermina ésta, de un lado, y, de otro, la teoría que reclama la equivalencia comunicativa entre original y el texto traducido presupone la constancia de la función atribuible al texto fuente original y al texto meta. Nos llevaría demasiado lejos ahondar más aquí en la mencionada problemática, ya de por sí complicada;

compartimos la citada postura de Campos Plaza /Ortega Arjonilla 2005, 333 ss., donde se destaca el aspecto hermenéutico (cf. ya en Stolze 1992) y se menciona su insuficiencia; nos permitimos, además, remitir a algunos artículos propios, donde se expone nuestra posición al respecto (Wotjak 1995; 2000; 2003, 2007b).

1.2. Si abogamos por una concepción muy abarcadora de *cultura*, como la señalada en (1), tenemos que admitir que lo cultural impregna todas las manifestaciones del ser humano en tanto que miembro de sociedades o comunidades donde la interacción y, por ende, la comunicación, restringida aquí a la lengua y al habla -sin interesarnos por el aporte de otros signos semióticos- se hace inevitable y donde el comunicante e interactuante tiene que recurrir generalmente al uso del lenguaje, y esto a gran escala.

Al tratar de la comunicación, automáticamente tendremos que ocuparnos de la cognición, en particular de los diversos dominios del saber enciclopédico y las representaciones individuales y socializadas de nuestro conocimiento del mundo compartido, es decir, de las llamadas configuraciones cognitivas.

La cultura, tal y como la vamos a presentar en (1), donde reproducimos un extracto de un ejemplario de una charla de Kalverkämper presentada en la primavera de 2002 en Leipzig, se manifiesta virtualmente en todas las esferas de la vida personal y social, en los comportamientos, la actitud y las actividades y acciones llevadas a cabo por los seres humanos en su calidad de sujetos que interactúan entre sí y con el mundo que los rodea, o sea, como personas que sienten, conceptualizan, evalúan y comunican.

Para nosotros, la cultura se exterioriza, pues, a través de la conducta de las personas, de su forma de vestirse, de actuar y de evaluar los hechos, de conceder prioridad a determinados aspectos y de ignorar o minimizar otros factores de la convivencia y la vida cotidiana.

No restringimos, por tanto, el concepto de cultura a las Bellas Artes, ni a la música o a la literatura, ni a las instituciones e infraestructuras administrativas que la representan: (ópera, zarzuela, salas de concierto; museos, etc.), sino que incluimos todas las esferas de la vida personal y social del ser humano como integrante de determinadas comunidades lingüísticas y/o de comunicación, o sea, grupos profesionales, jóvenes, criminales o marginalizados, en especial drogadictos, etc.

Siguiendo, por ejemplo, a Sobrevilla 1998 "hemos de distinguir entre cultura oficial o <<canónica>>, cultura de masas, cultura popular, subcultura y contracultura; [...] podríamos afirmar que existe una relación de poder entre culturas que se corresponde con el grado de civilización mayor de una

sobre la otra y de las posibilidades de la cultura más fuerte de difundir su cultura o parte de ésta incluso en el entorno natural de la cultura más débil" (Campos Plaza/Ortega Arjonilla 2005, 320).

Tropezamos con unas 400 definiciones parcialmente distintas de lo cultural y nos resignaremos a presentar a continuación otro intento de describir lo que entendemos por cultura.

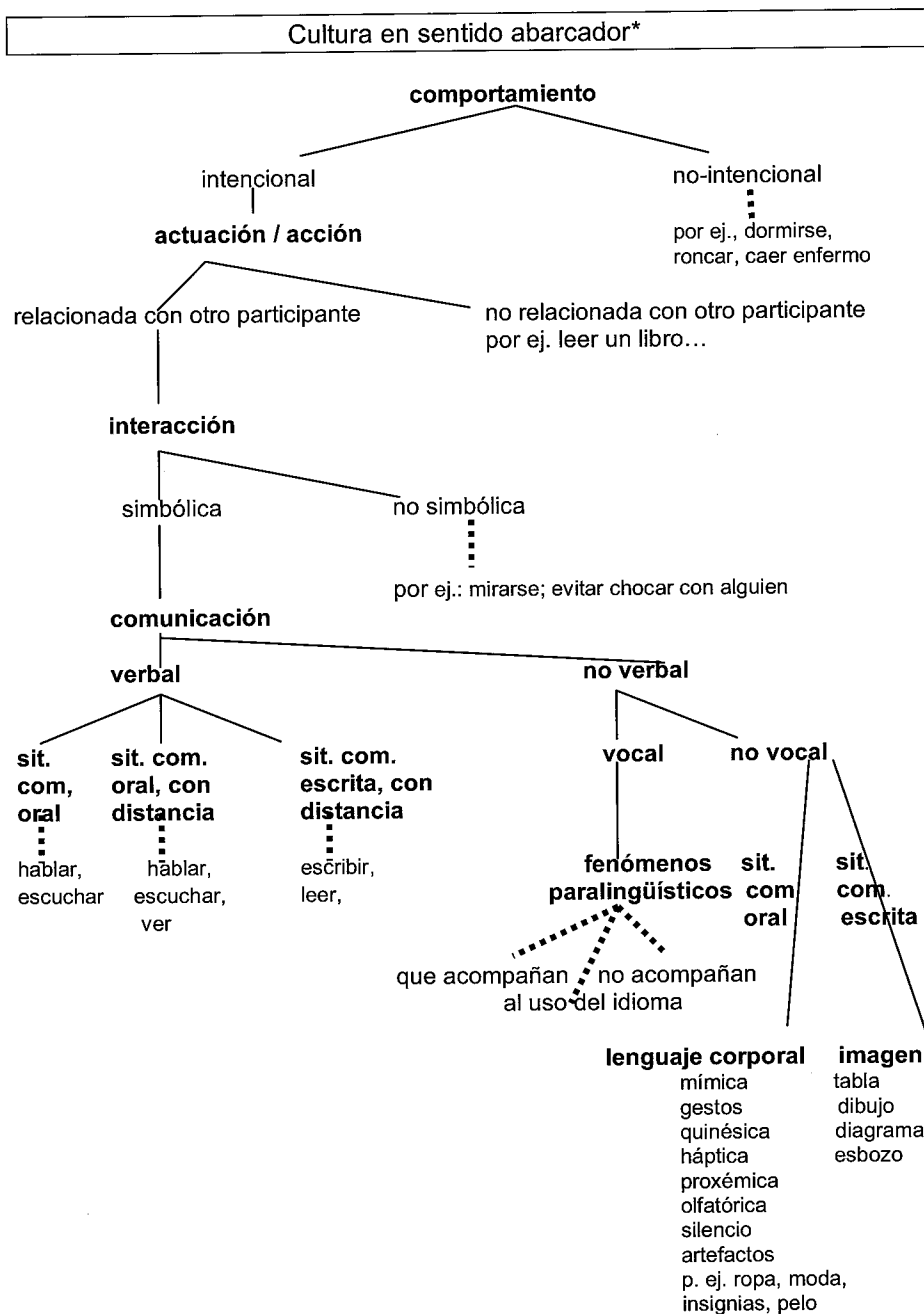
Ya en 1978 Göhring había propuesto una definición amplia de cultura que él relaciona con la cognición o con la competencia traslatoria cuando dice:

La cultura abarca todo lo que debemos saber, dominar y sentir para poder juzgar dónde o cuándo los participantes de una determinada cultura se están comportando de acuerdo o no con las expectativas vigentes. Necesitamos este saber para poder adaptar nuestro propio comportamiento a las convenciones de conducta imperantes en la comunidad correspondiente, siempre y cuando no estemos dispuestos a padecer las consecuencias de un comportamiento que no se adecue a las normas vigentes. La cultura abarca también todo lo que una determinada persona tiene que saber y sentir para poder percibir al mundo creado por el hombre, tal y como lo suele percibir el participante de esta otra cultura distinta.<sup>4</sup>

Parece retomar, tal vez sin darse cuenta, una definición antropológica, propuesta ya en 1871 por E. B. Tylor en su obra *Cultura Primitiva*, definición reproducida por J. A. Pérez Tapias (1995:20) de la siguiente manera: "La cultura o civilización (muchos optan por correlacionarlas, sin llegar a identificarlas, este inciso es mío), tomada en su sentido etnográfico amplio es ese complejo total que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad".

---

4 La traducción es mía.



1.3. Si las características atribuibles a lo cultural son prototípicas y/o idiosincrásicas de una determinada cultura o incluso comunes a varias, puede averiguarse comparándolas y, evidentemente, primero saldrán a la vista las divergencias que, por regla general, son más pertinentes; se deben en gran medida al hecho de que las personas tienen valores en común o no, adquiridos por un determinado adoctrinamiento ideológico, en su mayoría religioso, pero también por la llamada educación formal, etc.

Nos llevaría demasiado tiempo querer mencionar muchos otros conceptos más de lo que se ha entendido por cultura en el contexto de la traducción o también independientemente de ésta. Mayor importancia tendrán los aportes de Oksaar 1988, Vermeer 1986a y b; 1989a y b; Gerzymisch-Arbogast/ Mudersbach 1997, House 1999, Witte 2000 y Zojer 2001, así como las diversas observaciones hechas por C.Nord 2002 en sus múltiples publicaciones sobre la traducción.

En nuestras consideraciones, vamos a tener en cuenta lo que dijo Zojer (2001, 50) en lo que respecta a las características comunes para la mayoría de las definiciones de cultura que vamos a mencionar a continuación:

a) las culturas nunca suelen ser homogéneas; todas las culturas europeas ya son culturas mixtas, híbridas o mestizas;

b) las culturas no suelen ser estáticas, sino constituyen entidades históricamente evolucionadas y que siguen expuestas a perpetuas modificaciones; además de aspectos idiosincrásicos, paraculturales y diaculturales, debemos tener en cuenta también la existencia de fenómenos culturales que se dan en varias paraculturas y diaculturas;

c) las culturas influyen en todas las esferas de la vida humana, es decir, se manifiestan en todos los productos y en todas las actividades del pensamiento humano y la interacción social (o sea, en poesía, construcción de carreteras; música y en reglas que determinan o guían nuestra convivencia), manifestándose la cultura ante todo en la actitud de los seres humanos ante lo novedoso y lo ajeno así como ante ideas, sistemas de valores y formas de la vida/costumbres, etc.;

d) todas las culturas por definición tienen el mismo valor, lo cual no impide que algunas culturas ejerzan cierta supremacía o hegemonía sobre otras.

1.4. Subrayamos, además, la importancia de delimitar aún más el concepto de cultura siguiendo, para ello, algunas propuestas de Vermeer en las que, a nuestro modo de ver, no se ha profundizado lo suficiente y que, hasta ahora, tampoco han sido consideradas en su justa medida entre los propios traductólogos. Consideramos que es necesario diferenciar debidamente entre la paracultura, por un lado, y las distintas diaculturas que

se dan dentro de una paracultura, por otro. Mencionaremos, a título de ejemplo, las culturas alemana y austríaca así como las paraculturas suiza o la española peninsular, donde las culturas alemana y austríaca podrían, con muchas reservas, considerarse quizá diaculturas de una misma paracultura "alemana", mientras que la paracultura suiza abarcaría, además de la diacultura de la Suiza alemana, también la diacultura de la Suiza romana y de la diacultura suiza italiana; la paracultura de la civilización española peninsular, por su parte, abarcaría en su seno como "diaculturas"- aunque también al mismo tiempo como culturas autonómicas (que se autodenominarían paraculturas)- la catalana, la vasca o la gallega. Los ejemplos mencionados ya nos muestran cuán difícil se hace distinguir bien entre una paracultura y unas diaculturas que forzosamente deben definirse como una especie de cohipónimos/ *differentiae specificae* frente a un hiperónimo, un *genus proximum*.

1.4.1. Obviamente no basta el criterio de un mismo idioma para hablar de una sola y misma paracultura ya que no nos sorprende reconocer en el seno de una paracultura varias diaculturas coexistentes, como, por ejemplo, una diacultura (mejor que subcultura) juvenil, rural o prototípica para distintas clases o estratos sociales, para distintas ideologías y creencias, etc. ¿Podría hablarse de una misma paracultura, por ejemplo, la de Occidente frente a otra como la de Oriente en la que parece que no cuenta la identidad lingüística en absoluto, sino que predomina una cierta homogeneidad en cuanto a la religión y a la historia de interrelaciones mutuas? Si se habla de una misma paracultura, digamos la cristiana, opuesta a la musulmana, ¿las respectivas culturas nacionales aparecerían como diaculturas de esta muy genérica paracultura o supracultura?

Nos parece más oportuno tomar como base un nivel medio de abstracción para la comparación de culturas y, por consiguiente, para la traducción, identificando la paracultura con la cultura de una nación o civilización, donde, en no pocos casos, se da también una misma lengua histórica en el sentido de Coseriu y donde los diasistemas lingüísticos, tal vez, podrían tomarse como punto de partida para identificar igualmente diversos diasistemas culturales. ¿Podríamos hablar, en este sentido, de dos diaculturas dentro de la paracultura alemana al referirnos a las divergencias sociopolíticas e ideológicas evidentes, existentes entre la RDA y la RFA en los 40 años de coexistencia entre estas dos partes de la Alemania reunificada a partir de los 1990? ¿Podemos postular que una determinada diacultura, cuyos integrantes siempre e ineludiblemente pertenecen también a una paracultura genérica superpuesta A y que rige los comportamientos y patrones de interacción de su quehacer diario y crea, junto con el idioma materno compartido, un cierto sentimiento de identificación/integración,



puede reunir también valores comunes para todos los integrantes de un diasistema cultural de otra paracultura B?

1.4.2. Sugerimos que en el ámbito de una misma paracultura A suelen darse varias *diaculturas*  $Ad_{1...n}$ , cuyos integrantes han adquirido y recogido en su memoria, en buena parte de forma inconsciente, elementos paraculturales  $A\epsilon$  que comparten con los integrantes de todas las demás diaculturas dentro de esta paracultura; pero, además de estos elementos paraculturales válidos para todas las diaculturas  $Ad_{1...n}$ , los integrantes de cada una de estas diaculturas suelen compartir también elementos idiosincrásicos o prototípicos exclusivamente para cada diacultura  $Ad_1$  o  $Ad_2$  o  $Ad_n$  en cuestión, es decir, distintos frente a los aspectos (incluyendo valores o apreciaciones) que han almacenado e interiorizado los miembros integrantes de otro grupo diacultural de la misma paracultura A. Hemos ido más lejos al insinuar que los integrantes de una determinada diacultura  $Ad_x$  de una paracultura A pueden compartir todos o buena parte de los elementos idiosincrásicos y prototípicos de esta diacultura  $Ad_x$  con los integrantes de otra diacultura  $Bd_x$  perteneciente a otra paracultura B distinta, siempre y cuando los integrantes de ambas diaculturas se caractericen por ejercer una misma profesión, compartir las mismas convicciones, creencias y sistemas de valores y/o manifestar los mismos intereses por algo (por ejemplo un determinado género musical), lo cual coincide, en gran medida, con el concepto sociolingüístico de comunidad de comunicación o bien de sociolecto o tecnolecto, etc.

1.4.3. Con la noción de *idiocultura* nos referimos al individuo que, normalmente, ha adquirido e interiorizado

- una cantidad por delimitar aún de  $A\epsilon$  que comparte con los otros integrantes de A o B por haberse aculturado en una paracultura A o B respectivamente;
- una cantidad, igualmente por delimitar, de elementos  $A\epsilon d_1$  compartidos con los otros integrantes de la diacultura  $Ad_1$  o incluso con los integrantes de la diacultura  $Bd_1$  y así sucesivamente para todas las diaculturas ( $Ad_2, Ad_3...Ad_n$  o  $Bd_2...Bd_n$  respectivamente) en las que participa la persona en cuestión (hay una cantidad limitada, pero virtualmente mayor que uno).

Al hablar de idiocultura, creemos que sólo podemos referirnos a aquellos factores culturales que sean idiosincrásicos para cada persona individualmente, es decir, en los que una persona, en su conducta, sus

valoraciones y actuaciones, se diferencia de virtualmente todas las demás en el marco de una paracultura y, por ende, también, por lo menos, en una determinada diacultura, o bien donde, en una comparación de las conductas de dos personas pertenientes a una misma paracultura/diacultura, pueden detectarse divergencias evidentes. Dado que no debemos ocuparnos de la descripción de lo idiosincrásico-individual-subjetivo, sino que debemos buscar lo que los integrantes de una nación/un estado o de una determinada comunidad o estrato social, comunicativos y/o culturales -de una determinada diacultura-, reúnen como acervo cultural común, podemos contentarnos con la constatación de que, al lado de la paracultura y de una determinada diacultura entre varias coexistentes dentro de esta misma paracultura, siempre habrá también, en última instancia, idioculturas que deberán tenerse en cuenta.

1.4.4. El impacto de la cultura se hace sentir en la actitud que manifiestan las personas de una determinada para y/o diacultura ante aspectos de la vida diaria como, por ejemplo, el ocio, el trabajo, las costumbres y, no por último, la alimentación, donde tiene particular importancia la bebida. De ésta, sin embargo, no se tratará en nuestra charla, ya que disponemos de una excelente descripción, en lo que a ello respecta, presentada recientemente en un congreso de fraseología en Santiago de Compostela por Antonio Pamies Bertrán.

Resumiendo, diremos que al hablar de cultura nos referimos a prácticamente todas las esferas de la vida cotidiana, de la cultura cotidiana, incluyendo costumbres, cortesía y cultura laboral, la forma de vestirse, de peinarse, de caminar, pero también de percibir, de interesarse más o menos por algo, de construir mundos ficticios y de conceptualizar de forma más o menos pormenorizada y concreta el mundo real que nos rodea. También nos referimos a manifestaciones muy diversas de la actividad cultural en el sentido más restringido de las Bellas Artes y la así llamada alta cultura, cuya pertenencia a la cultura no se pone en tela de juicio.

Terminaremos este apartado sobre la cultura aduciendo otra definición de la misma: "Cultura alude al sistema común de vida de un pueblo, lo que es resultado de su historia, de la adaptación entre esa población humana y el medio ambiente en que habita, y transmitida socialmente, un proceso que se va realizando mediante técnicas productivas, mediante estructuras organizativas a nivel económico, social y político, y mediante concepciones de la vida, de tipo científico, mitológico, ético, religioso, etc. Por tanto, defino la cultura globalmente, abarcando todos los niveles que componen el sistema social, en su complejidad,

interrelacionándose entre sí, operantes de modo consciente e inconsciente<sup>5</sup>.

Además de las manifestaciones de la cultura en los más diversos dominios de la vida cotidiana, del *trasfondo sociocultural compartido* por los participantes de una misma para y diacultura, como el trabajo, el ocio, las costumbres y, no en última instancia, la alimentación, que es indispensable para garantizar la supervivencia del género humano, y además de las manifestaciones de la alta cultura creada intencionalmente por el ser humano para su deleite e instrucción, tenemos que destacar los sistemas de valores, de valoración y preferencias que se han conformado bajo la influencia de las creencias, religiones e ideologías, y que, por la convivencia, la interacción social y la comunicación interpersonal, se han socializado e institucionalizado. Señalaremos también que los fenómenos climatológicos, biológicos, etc. relacionados con la naturaleza circundante como, por ejemplo, *el Niño; tsunamis; huracanes; plantas y animales* típicos y divergentes del biotopo/hábitat donde radica otra comunidad cultural e idiomática. Estos fenómenos naturales, si bien divergen, no pueden considerarse influenciados directamente por la cultura. Divergencias culturales pueden manifestarse, sin embargo, aquí también en cuanto a la actitud protectora o indiferente que presentan las personas ante estos fenómenos, en las conceptualizaciones distintas donde se manifiestan motivaciones y valoraciones específicas relativas a la importancia y utilidad atribuidas a estos fenómenos para la vida cotidiana de una comunidad dada.

1.5. La disquisición sobre la tripartición de la noción de cultura en *paracultura, diaculturas e idioculturas* podría parecer muy académica y desligada de la práctica discursiva, comunicativa y traduccional. No podemos entrar aquí en detalles, pero destacaremos que no sólo desde el punto de vista de la traducción como mediadora entre culturas, sino también por lo que a la comunicación intercultural y a la convivencia temporal (por ejemplo, el turismo) o permanente entre integrantes de distintas paraculturas en un mismo territorio/ estado, así como para el aprendizaje de un idioma extranjero y su uso comunicativa y situativamente correcto en contacto con sus hablantes, es útil tener en cuenta cuáles son los elementos paraculturales o incluso los campos de actividad y sectores de la vida diaria cotidiana que pertenecen casi exclusivamente al saber paracultural consciente o inconsciente y que comparten virtualmente todas aquellas personas que en su infancia han recibido una aculturación primaria común, dentro de las familias y en las escuelas. Se trata de influencias

---

5 Cita literal de P.GÓMEZ 1992:171, apud CAMPOS PLAZA/ORTEGA ARJONILLA, p. 324.

religiosas, ideológicas, de educación formal, de preceptos y normas de conducta interaccional (incluyendo la cortesía), de costumbres y —como no— de sistemas de valores compartidos y tan fuertemente arraigados que resultaría difícil cambiarlos posteriormente en la adolescencia o la madurez, pues parecen escaparse del razonamiento y haber prefigurado profunda y permanentemente nuestras emociones. Se ha subrayado que estos múltiples aspectos paraculturales de la primera aculturación no podrán esquivarse o eliminarse nunca y que incluso cualquier intento de aproximación a otra paracultura se efectúa a través del prisma antepuesto de nuestra paracultura materna primaria y que lo más difícil, en el intento de un integrante de la paracultura A de acercarse de la paracultura B ajena, es el deshacerse de ciertos prejuicios, reservas, estereotipos o arquetipos comunes a todos los integrantes de A por el hecho de formar parte del acervo de elementos comunes; y resulta casi imposible desactivar nuestro sistema de valoración de los estados de cosa donde se ha manifestado la paracultura A, diferente del sistema de valoración de los mismos hechos, comportamientos e interacciones (de la paracultura B?)

1.5.1. La tripartición en elementos paraculturales, diaculturales e idioculturales que no resulta nada fácil ilustrar con elementos culturales concretos, nos permite destacar elementos diaculturales compartidos por los integrantes de una comunidad cultural dada, por ejemplo, profesionales de la química, de las ciencias naturales o traductólogos, que, a lo largo de su formación, han adquirido una determinada cultura comunicativo-lingüística, al tiempo que una misma forma de ver las cosas y de decirlas, es decir, que practican un estilo científico particular, el cual es distinto en las comunidades anglosajona, gala, nipona o teutónica; ésta última abarca, en cuanto a las convenciones textuales adoptadas, además de los germanófonos alemanes, austríacos y suizos, también a los rusos e, incluso, a los hispanohablantes<sup>6</sup>. Mientras que los aspectos paraculturales se encuentran en parte materializados como elementos del *denotatum* de la vida diaria que vivimos y compartimos en mayor o menor grado, incluso, en parte, sin quererlo, los objetos de la conceptualización y reflexión que sirven como punto de referencia en el *denotatum* de las ciencias exactas (no tanto de las ciencias sociales) no suelen envolver directamente al ser humano ni demostrar un impacto directo de lo cultural entendido como una noción antropocéntrica.

Podemos postular que las diaculturas se han formado sobre la base de una determinada paracultura, y que podemos constatar un proceso más

---

6 Cf. los todavía discutibles, pero muy sugerentes, estilos de pensamiento postulados por GAUGER 1980; GALTUNG 1983; CLYNE 1987; MAURANEN 1993; MONTAÑO-HARMON 1991; GERZYMISCH-ARBOGAST 1993; PÖCKL 1995; BAUMANN 2001, entre otros.

o menos intensivo y excluyente de aculturación (especialización) secundaria en estricta vinculación con los objetos de estudio materiales investigados. Ya que para las ciencias en general y para las naturales o exactas en especial, se proclama el criterio de la objetividad y que se prioriza una descripción racional de los hechos sin dar cabida a consideraciones emotivas ni juicios de valor y que estas ciencias investigan una misma parte del mundo que nos rodea, podemos presuponer que los integrantes de las diaculturas químicas, matemáticas, lógicas, etc., que, como personas, forzosamente pertenecen a una determinada paracultura A, B, etc., disponen de una diacultura idéntica o mayoritariamente congruente, ya que, en este caso, sólo entra en juego el saber diacultural delimitado por la práctica de una conceptualización muy selectiva y centrado en partes o dominios designativos muy acotados, que, en no pocos casos, utilizan la misma metodología y comparten los mismos axiomas o hipótesis de trabajo. Puede tratarse de una congruencia gradual en cuanto al conocimiento diacultural de los integrantes de las dos diaculturas Adx y Bdx, pero pueden darse discrepancias también entre los integrantes de una misma diacultura Adx o Bdx y dentro de una misma paracultura, pero no estamos seguros de que estas divergencias puedan atribuirse siempre a una influencia de tipo cultural propiamente dicha.

1.5.2. Podríamos preguntarnos para qué sirve una teorización tan abstracta. Por un lado, podríamos decir que la existencia de elementos compartidos entre los hablantes de distintos idiomas e integrantes de distintas paraculturas tiene gran importancia para la traducción y la comunicación intercultural al igual que la demostración de que existen tales y cuales divergencias paraculturales y/o diaculturales concretas entre una paracultura A y B que, en el caso de la traducción profesional, se suele asociar automáticamente con dos idiomas distintos LA y LB también. No le basta al traductor conocer a fondo la paracultura A y, por ende, también la lengua LA que, primordialmente por su léxico, lleva materializada la impronta paracultural y, desde luego, también diacultural (Adx –cf. las terminologías adaptadas); tiene que disponer igualmente de un profundo conocimiento de la paracultura B (y respectivamente de la diacultura Bdx) – esto parece estar garantizado si B es la paracultura de la aculturación primaria del traductor. El traductor debe poder comparar y contrastar los campos y elementos prototípicos y, tal vez, idiosincrásicos de ambas paraculturas para poder decidir cómo tiene que proceder en la producción del texto meta. Independientemente de si el traductor prefiere un credo traduccional donde se da particular importancia al escopo, al objetivo de la traducción perseguido por la persona que realiza el encargo o un credo donde se opta por producir un texto comunicativamente equivalente al texto

fuelle, si tiene que hacer una traducción, donde se conserva la función del original en la traducción y mediación transcultural, el traductor tendrá que tener en cuenta que los receptores/lectores del texto meta viven en otra paracultura B distinta a la que comparte el autor del texto fuente con los integrantes de la misma paracultura A.

1.5.3. Coincidimos plenamente con Campos Plaza/Ortega Arjonilla 2005, 326/327 cuando dicen: “[...]entendemos que hay que [...] aceptar que siempre que traducimos lo hacemos interpretando un texto o discurso, originado dentro de un contexto cultural y/o civilizatorio siguiendo unas pautas convencionales asumidas parcial o totalmente por la sociedad en la que se genera el texto original. A partir de ahí, hemos de asumir que cualquier texto (científico, jurídico, literario, político, artístico, etc.) presenta un «sustrato cultural», explícito o implícito, desde el cual se plantea una visión de la realidad que se vehicula por medio de un sistema lingüístico (el de la lengua en la que se escribe el texto). De ahí que, si pretendemos traducir ese texto a otra lengua, hayamos de tener en cuenta el grado de cercanía o lejanía cultural entre las sociedades implicadas, el grado de normalización de la terminología utilizada, etc.”Y especificando aún más lo dicho y acercando este concepto a lo que A. Neubert 1965/1968 había ya señalado como consecuencia de divergencias pragmáticas para la traducción, leemos en Campos Plaza/Ortega Arjonilla 2005:

“Habremos de distinguir, por tanto, entre:

- a) Textos que reflejan una relación estrecha entre cultura y sociedad.
- b) Textos que reflejan una divergencia entre cultura y sociedad.
- c) Textos que reflejan la utilización de una cultura transnacional que presenta un grado de equivalencia similar en las distintas lenguas y sociedades” (*ibid.*, 327).

Basándose en este postulado, los autores mencionados proponen la tipología siguiente, donde aparece de forma gradual la influencia de la cultura en el texto:

1. Textos del grupo (a), producidos dentro de una cultura oficial, académica o científica (canónica): textos filosóficos, de crítica literaria, arte, historia, política, sociología, etc.; los textos producidos dentro de una subcultura o contracultura pueden divergir bastante de una subcultura otra y causar problemas de traducción específicos;
2. Textos de transición del grupo (b): textos administrativos o textos producidos dentro de la cultura popular y textos de semidivulgación, así como

3. Textos del grupo (c), en los que existe un divorcio entre cultura y sociedad: aquí aparecen textos científico-técnicos, textos internacionales (derecho, política, diplomacia).

El traductor tendrá que sondear, además, en qué partes del texto que debe traducir aparecen referencias directas, vehiculizadas por los semantismos de las unidades léxicas, a fenómenos idiosincrásicos de la paracultura A lo cual lo obligará a encontrar medios para explicitar mediante recursos semióticos, por regla general lingüísticos de LB, lo que no pueden saber los receptores de la paracultura B donde no existe el fenómeno en cuestión o tal vez, en parte, pero que presupone una valoración peyorativa que no se da en el texto fuente. Sabemos que resulta más fácil llenar lagunas designativas en B (cf. la detallada discusión sobre las lexías reales en Kutz 1983) que compensar divergencias connotativas, es decir, luchar contra una valoración divergente y ante todo negativa por la comunidad sociocultural o ideológica de la paracultura ajena.

1.6. Si bien es verdad que la cultura en un sentido muy amplio influye en todas las manifestaciones de la vida social e individual del ser humano, como lo hemos señalado en (1), no nos parece menos cierto que, para hacer una traducción concreta entre A y B, el traductor no necesita conocer todos y cada uno de los elementos formadores existentes de la paracultura A; incluso, cuando se pone a traducir textos que referencializan campos, sectores o dominios designativos y fenómenos prototípicos de esta paracultura, en este caso A, siempre se tratará de una cantidad limitada de estos campos o fenómenos que se están tematizando, mientras que muchos otros campos, fenómenos o elementos no aparecen en el texto fuente ni en forma materializada (es, decir en los significados léxicos de las UL), es decir, en lo puesto, lo textualizado, ni en forma asociada, coactivada como lo supuesto, lo sobreentendido o lo coactivado/inferido del conocimiento enciclopédico compartido de la comunidad sociocultural/paracultural A.

Obviamente el traductor, al efectuar una traducción donde no varía la función y se conserva en la medida de lo posible la equivalencia comunicativa entre el texto de LA y el texto meta en LB, no tendrá que preocuparse por todos los aspectos de las dos paraculturas presumiblemente más o menos divergentes, dejando de lado aquellos que no se tematizan en absoluto en el texto fuente que le sirve de base para su labor mediadora. Cuanto más centrado en un solo tema o en unos pocos de la totalidad de dominios designativos conceptualizados que forman parte del acervo paracultural, más fácil parece la tarea del traductor, ya que no deberá acceder a otros conocimientos paraculturales más allá de los textualizados y los coactivados por el texto. Si el traductor debe producir un

texto especializado del dominio de la técnica, máxime de las ciencias exactas, prácticamente quedará excluida la totalidad o, por lo menos, buena parte del conocimiento paracultural y prevalecerá el saber diacultural selectivo que —como hemos señalado— puede convergir, en gran medida, en las dos paraculturas.

En vista de esta situación, parece que traducir textos que conceptualizan una amplia gama de sectores o dominios designativos paraculturales a la vez constituye teóricamente una tarea más difícil que la traducción entre diaculturas técnicas y científicas. Por un lado, resulta más difícil adquirir el conocimiento paracultural A ajeno en todas sus dimensiones ya que carecemos de compendios donde se nos presenten los elementos más importantes y las características prototípicas cuyo carácter idiosincrásico sólo aparece comparando la paracultura A con la paracultura B. Esta última, por ser la materna y la primaria, suele considerarse de mejor disponibilidad, lo cual no siempre es verdad ya que no todos los elementos de B realmente forman parte de la idiocultura de las personas integrantes de B y, por consiguiente, quizá tampoco del traductor. Por otro, hay que presuponer que lo idiosincrásico en las culturas se manifiesta, ante todo y en mayor medida, en las paraculturas y —si siquiera— mucho menos en las diaculturas. Esto exige del traductor, a veces, esfuerzos titánicos para poder garantizar que los receptores de B y LB atribuyan un sentido comunicativo al texto meta congruente en su máximo grado al sentido comunicativo atribuible al texto fuente. Tendrá —como es sabido— virtualmente las siguientes opciones:

- a) renunciar en parte a la reproducción de algunos elementos/fenómenos paraculturales en el texto meta;
- b) utilizar perífrasis de mayor o menor amplitud para que los receptores de LB/B puedan hacerse una idea de lo que se trata;
- c) introducir la denominación para el objeto en cuestión de la LA a la LB/B ofreciendo una interpretación del tipo de (b) – cf. las llamadas estrategias traductorales de extranjerización (Marcelo Wirnitzer 2007) o exotizante;
- d) utilizar una UL de LB cuya designación se asemeja a o es congruente más o menos, en el mejor de los casos, casi totalmente, con la designación de una UL de LB/B; podrá darse una reducida explicación aquí también o renunciarse a ella; se trataría de una estrategia de domesticación.

1.6.1. Nos sirve lo dicho sobre las diaculturas para postular que textos, que tematizan un determinado aspecto bien delimitado del continuo



referencial con el que nos enfrentamos y, además, desde un enfoque altamente especializado, requieren para su traducción teóricamente esfuerzos menores y que tropezarán con menos obstáculos en el afán del traductor de mediar entre las culturas A y B. Podemos aducir los argumentos siguientes:

- a) hemos señalado que por ser diaculturas de dos paraculturas A y B distintas, esto no quiere decir que no puedan coincidir total o mayoritariamente entre sí;
- b) incluso si persisten elementos idiosincrásicos, éstos no suelen aparecer en el mismo volumen que en las paraculturas;
- c) hay compendios y manuales, textos paralelos o de trasfondo que pueden consultarse; a menos de que se trate de un texto tan innovador que no haya nada parecido ni en A ni en B;
- d) ya que se trata de una comunicación entre expertos no hay que temer que existan tantas lagunas designativas ni conceptuales como en el caso de las lexías reales que designan elementos o fenómenos paraculturales y sus conceptos idiosincrásicos para A, carentes ambas en B.

1.6.2. No por casualidad, al hablar de la traducción y de su relación con las paraculturas A y B y/o las respectivas diaculturas, nos hemos referido a las manifestaciones de lo cultural en los actos de habla, en los textos y/o actos comunicativo-situativos que, sin lugar a dudas, constituyen el punto de partida para realizar la mediación inter o transcultural y producir un texto meta que pueda considerarse una traducción aceptable, es decir, que sea comunicativamente equivalente (= donde se conserva intacta la función) o que se adecue al escopo perseguido en el caso de que se haya encargado una traducción donde varía la función según Nord. No debemos olvidar nunca que traducir no sólo significa tener que mediar entre dos culturas que pueden presentar mayores o menores divergencias teniendo en cuenta que los receptores del texto meta viven en un trasfondo sociocultural muy distinto al de los receptores y del autor del original; hay que tomar también consideración que no debe ignorarse o pasar por alto el hecho de que cada acto comunicativo implica la selección de recursos materializados que sirven para coactivar solo un aspecto de entre los virtualmente indefinidos que podrían haberse seleccionado, pero cuya designación tampoco puede lograrse sin una materialización semiótica mínima con prevalencia de los recursos lingüísticos. Es por ello que, en el título de nuestra ponencia, hemos insistido en el adjetivo interlingüístico, pues la mediación transcultural no puede hacerse sin recurrir fundamental o

predominantemente a estos recursos lingüísticos donde, como veremos, las unidades léxicas/ UL desempeñan un papel particularmente importante. Nos parece oportuno destacar la importancia de lo cultural en la labor traductiva, pero igualmente injustificado silenciar o descuidar el hecho de que traducir, en el sentido que aquí nos interesa exclusivamente<sup>7</sup>, siempre implica recurrir a dos lenguas distintas LA y LB y que merece la pena detallar algo más las interrelaciones existentes entre cultura, lenguaje y cognición.

En este punto, debemos decir que encontramos injusto reprocharle a la Escuela traductológica de Leipzig que no haya tenido en cuenta en absoluto o, por lo menos, no en la debida medida, las divergencias culturales existentes. Como puede documentarse en los textos editados este año en Peter Lang (cf. Wotjak 2006a), el aspecto sociocultural y pragmático de la labor traductiva sí se ha tocado repetidas veces, sobre todo por Neubert (1968; Grosse/Neubert 1974), pero también por Kade (1980) e incluso por Jäger (Jäger/Müller 1982), quien sigue siendo el más lingüista de estos tres conspicuos representantes de la Escuela de Leipzig: Neubert ha destacado tanto la importancia de los aspectos pragmáticos como también del *social-cultural background*, del *trasfondo socio-cultural*, y ha insistido en la necesidad de tener en cuenta el *diferencial sociolingüístico y sociocultural*; Kade ha reflexionado sobre el impacto de la situación comunicativa, diferenciando entre una situación comunicativa I (parecida a la *deixis Ego-Hic-Nunc* de Bühler 1934) y II donde reúne los elementos del trasfondo sociocultural, o sea, de la paracultura propiamente dicha; y Jäger/Müller 1982 destacan la existencia de elementos socioculturales en el seno de los conocimientos previos compartidos por los hablantes en el acto de hablar y sugieren que estos conocimientos previos pueden diverger en mayor o menor medida cuando se trata de personas pertenecientes a distintas paraculturas<sup>8</sup>.

2. La estrecha e indisoluble relación e interdependencia entre cultura y *cognición* ya se ha venido señalando a lo largo de esta ponencia. Nos centraremos en este tema a continuación, no sin destacar antes que nos parece difícil a no ser imposible o poco aconsejable querer divorciar

7 Podríamos hablar también de traducción en un sentido más amplio refiriéndonos a la traslación de un medio de expresión cultural y semiótica a otro o bien incluso de una traducción intralingüística (cf. LJUDSKANOV 1972).

8 Cf. también los llamados déficits de información previa/*Präinformatiionsdefizite* en Bastian 1979, donde se subraya que necesitamos de un mínimo de información, en un caso paracultural, en otros, diacultural, para efectuar la traducción; véase también la noción de la información traduccional indispensable en LJUDSKANOV 1972.

cognición y comunicación. Parece obvio que la paracultura no sólo se refleja en las conceptualizaciones de entes materiales, por ejemplo, artefactos resultantes del trabajo humano, instituciones culturales y administrativas, creaciones artísticas (pinturas, piezas musicales, óperas, etc.), ni solamente tampoco en las normas de conducta<sup>9</sup>, sino también en conceptualizaciones individuales que poseen un núcleo común compartido y, no en última instancia, en determinadas preferencias por la comida, la bebida, las relaciones interpersonales donde suelen darse fenómenos claramente diaculturales (por ejemplo, *la movida*, *el botellón*; *ir de tapas*).

Lo cultural se manifiesta en las configuraciones cognitivas compartidas por los integrantes de una paracultura y/o una diacultura, es decir, en la cantidad y calidad de los copartícipes de una escena (como, por ejemplo, la famosa de compra-venta de Fillmore 1976), pero también en la importancia que se le atribuye a determinados dominios designativos de la vida cotidiana o del quehacer profesional selectivo y a determinados elementos del dominio seleccionado, además, en las valoraciones de los hechos, sucesos, comportamientos y actividades y, de forma directa o indirecta, en el uso que suelen hacer los interactuantes de los recursos materiales disponibles en el acervo semiótico y/o lingüístico históricamente acumulado, ampliado y modificado por los comunicantes con el afán de adaptarlo mejor a las necesidades comunicativas e interaccionales.

Si entendemos por cognición todos los fenómenos vinculados con lo mental-conceptual-cognitivo y también con lo emotivo-apreciativo-evaluativo, podemos postular que:

- (i) los fenómenos culturales pueden reflejarse en las escenas, los escenarios o en las muy diversas configuraciones cognitivas en tanto que representaciones estructuradas del saber enciclopédico más o menos compartidas por los integrantes de una determinada comunidad sociocultural bajo forma de los condiciones preliminares para la comprensión (*Verstehensvoraussetzungen*);
- (ii) los fenómenos culturales aparecen congelados, socializados y usualizados, sememizados en los significados léxicos considerados como entidades lingüísticas y cognitivas *sui generis* a la vez, ya que, como núcleo designativo común, poseen rasgos denotativo-referenciales que garantizan la

---

9 Cf. la educación formal y la adaptación espontánea a las convenciones predominantes o, dado el caso, el desarrollo de una "anticultura" que, por regla general, sólo llega a constituir una diacultura que tiende a no durar mucho tiempo y a ser sustituida por otras normas grupales y otra diacultura naciente.

evocación de estas escenas como núcleos virtualmente compartidos de las conceptualizaciones siempre individuales y subjetivas. Los significados, además, disponen de rasgos diferenciadores que les atribuyen su carácter idiosincrásico (para más detalles cf. Wotjak 2006b);

- (iii) los fenómenos culturales suelen manifestarse con especial frecuencia en la apreciación o valoración de los hechos denotados o referencializados a través de las conceptualizaciones de las personas interactuantes; pueden aparecer como valoraciones individuales o idioculturales, diaculturales o incluso paraculturales y hasta como comunes a varias paraculturas y/o diaculturas a la vez.
- (iv) La cultura influye en la preferencia de los sujetos cognoscedores por determinados dominios designativos que se toman como punto de partida o donador (*Spenderbereich*) para una transposición metafórica a un nuevo dominio designativo receptor (*Empfängerbereich*); la cultura ejerce una influencia también sobre la protipicidad de determinados modelos conceptuales idealizados (*Idealized Conceptual Models* según Lakoff 1987).
- (v) Cognición y cultura están tan estrechamente vinculadas como lo están igualmente cultura y lengua y lengua/comunicación y cognición; gracias a los elementos cognitivos sememizados como rasgos integrantes del núcleo semémico designativo existe una relación sincrónicamente estable e indisoluble entre lengua/léxico y cognición.

Se nos hace evidente la labor cognitiva, pero también la estrecha e indisoluble interrelación entre cognición – cultura y lenguaje, si consideramos que el proceso o la actividad de la traducción exige del traductor un múltiple esfuerzo cognitivo en varios aspectos:

a) en el análisis del texto origen/TO, para entender el mensaje transmitido por los recursos léxico-lingüísticos y semióticos no-lingüísticos, lo que en la obra de Campos Plaza/Ortega Arjonilla 2005: 413 ss. se llama *análisis-comprensión*;

b) en la interpretación de lo implícito, de lo sobreentendido y de lo que ha querido decir el autor y de lo que ha tenido como efecto comunicativo en la mente de los receptores de TO; es decir, en la etapa llamada *transferencia-interpretación*, así como

c) en una tercera etapa de *reestructuración-recreación* del texto meta/TM.

3. Después de haber hecho un modesto esfuerzo por precisar nuestra postura con respecto a lo que sería la cultura y la cognición y su respectiva interrelación, mencionaremos brevemente, en lo que sigue, dónde, es decir, en qué niveles del lenguaje y en qué tipo de recursos lingüísticos se muestra el impacto de la cultura. A continuación, nos limitaremos a detallar sólo las interrelaciones o interconexiones/ interdependencias existentes entre cultura (cognición) y lenguaje, sin querer menospreciar el aporte de elementos no lingüísticos, como, por ejemplo, los dibujos, fotos, símbolos, etc.

Nos contentaremos ahora con unas observaciones someras, remitiendo al lector interesado a unas consideraciones bastante más detalladas sobre esta interrelación entre cultura y lengua/lenguaje que se hallan en Wotjak 2007a.

- Subrayamos la particular importancia que tienen para nosotros estas manifestaciones lingüísticas de los aspectos culturales, ya que gracias a ellas, podemos recurrir a fenómenos públicamente observables de la cultura y de su presencia materializada en textos y discursos.
- La cultura, también en una definición menos abarcadora que la presentada en (1), tiene un gran impacto en los quehaceres diarios, en la interacción social y, por consiguiente, en la comunicación y la cognición así como en el comportamiento interaccional extralingüístico y paralingüístico. Su influencia se refleja en la lengua como sistema o norma, y –lo que es más importante para la traducción– en el uso de los recursos léxicos y morfosintácticos del inventario sistémico, en el habla, en los enunciados y discursos concretos y en las preferencias por recurrir a determinadas estrategias comunicativas y actos de habla directos o indirectos.
- Como hemos demostrado previamente en (Wotjak 2005), el sentido comunicativo de los textos constituye el punto de referencia para poder juzgar la calidad de una traducción que pretenda conservar intacta la función y producir un texto meta comunicativamente equivalente que merezca llamarse así. El sentido comunicativo del texto es de suma importancia para la comprensión lectora u oral cabal e interpersonal y, por ende, también para la traducción/ interpretación como comunicación bilingüe o interlingüística transcultural mediada. La influencia de la cultura no sólo se manifiesta en

los recursos materiales utilizados, es decir, en lo *puesto*, sino que aparece también en lo *sobreentendido*, lo coactivado del conocimiento previo compartido entre el emisor y el receptor de la actividad comunicativa realizada, es decir, en lo *supuesto*.

- En no pocos tratados traductológicos, donde se hace hincapié en la importancia de la cultura, se suele minimizar o casi olvidar por completo la interrelación existente entre cultura y lenguaje; por ello, insistimos aquí tanto en el hecho de que al traducir tenemos que hacerlo —de forma selectiva—, única y exclusivamente, con aquellos fenómenos culturales que se encuentran relacionados con lo *puesto*, lo *supuesto* y *con lo que ha querido decir el emisor*, es decir, la *intención comunicativa* perseguida por el autor de un texto dado.

3.1. Podríamos describir lo *puesto*, lo textualizado (que abarcaría también otros signos semióticos), tomando como base una descripción detallada del potencial comunicativo de las unidades léxicas/UL (cf. 2), las cuales, en nuestra opinión, desempeñan un papel decisivo en la construcción del sentido comunicativo del texto, sin olvidar lo que aportan también lo *supuesto* y *lo que ha querido decir el emisor*. Volviendo al tema principal, deberíamos averiguar si lo cultural se manifiesta en todas las características y estructuraciones que hemos indicado en el plano de la expresión y del contenido de las UL respectivas y, dado el caso, cómo se manifestaría tal impacto.

Sin negar que pueda haber influencias culturales atribuibles a fenómenos lingüísticos muy variados (cf. para más detalles Wotjak 2007a), quisiéramos postular aquí la primacía del impacto sobre los significados léxicos, las llamadas microestructuras semémicas del plano del contenido (en cuanto a los rasgos constituyentes denotativos y connotativo-apreciativos) y, por consiguiente, también en las medioestructuras y hasta en las macroestructuras semánticas paradigmáticas, donde suelen reflejarse también clasificaciones taxonómicas. Además, podemos señalar que lo cultural se manifiesta asimismo en las convenciones textuales y en las estrategias comunicativas.

**(2) El potencial comunicativo de las unidades léxicas (UL)**

<p>A. plano de la expresión/plano signifiante (Trujillo 1988)</p> <p>A.1 forma citativa/ <u>formativo</u> → cuerpo sígnico</p> <p>A.2 indicaciones morfosintácticas</p> <p>A.2.1 especificaciones categoriales y subcategoriales</p> <p>A.2.2 especificaciones morfosintácticas combinatoriales distribucionales</p> <p>A.2.2.1 valencia/actancia morfosintáctica</p> <p>A.2.2.2 distribución morfosintáctica; entorno cotextual</p> <p>A.3 <u>distribución sememotáctica</u>;</p> <p>A.3.1 valencia semántica (Helbig 1992)</p> <p>A.3.2 entorno alosemémico cotextual</p> <p>A.4 <u>indicaciones comunicativo-situativo-pragmáticas</u></p> <p>A.4.1 especificaciones de la preferencia de uso en determinados géneros de texto/esferas comunicativas</p> <p>A.4.2 especificación diatópica</p> <p>A.4.3 especificación diastrática</p> <p>A.4.4 especificación diafásica</p> <p>A.4.5 especificación diageneracional</p> <p>A.4.6 especificación valorativa/axiológica</p> <p>A.5 módulos lexicogenéticos aprovechados/lexicalizados</p>	<p>B. plano del contenido</p> <p>B.1 <u>microestructura semémica*</u></p> <p>B.2 <u>medioestructura semántica</u></p> <p>B.3 <u>macroestructura semántica paradigmática</u></p>
---	---

3.1.1. No hay que pasar por alto tampoco la gran influencia de la cultura en lo supuesto, lo sobreentendido, lo cual es menos directamente observable y, por regla general, no suficientemente descrito. Parece obvio que las configuraciones cognitivas más diversas conllevan indicaciones y manifestaciones culturales. Para su descripción hay que recurrir a inferencias que operan sobre el conocimiento enciclopédico genérico y/o especializado compartido por los participantes en los actos comunicativos concretos, pero también sobre el conocimiento ad hoc de la situación comunicativa dada, esto es, de la deixis EGO-HIC-Nunc, etc. Obviamente ya nos estamos moviendo en un campo donde resulta más difícil averiguar si se trata de hechos objetivables. Lo mismo es válido, y tal vez aún en mayor grado, si el traductor no está familiarizado con el autor, es decir, no

conoce su actitud ante los hechos designados y el autor recurre a estrategias para esconder o camuflar lo que piensa, lo que quiere decir (como ocurre con la ironía, parodia, mentira, lenguaje críptico o autocensura en épocas de dictadura, etc.)

Mientras que abundan los estudios dedicados a los fenómenos de la *langue*, hay relativamente pocos análisis del habla misma. Para la compleja y complicada interrelación /interconexión e interdependencia existente entre cultura- cognición - lengua, podemos postular que la influencia de la cultura sobre el idioma se manifiesta tanto en el nivel del sistema como en el nivel de la norma y, desde luego y no en última instancia, en el del nivel del habla.

No debemos olvidar nunca que, con la descripción de las UL, sólo aportamos una descripción de la interrelación entre cultura y lengua que se basa en los niveles de la *lengua* y de la *norma* y que, en cuanto al *habla*, sólo podemos abarcar así elementos del sistema, de la competencia, que se conservan (parcialmente) intactos en la *performance* o realización. Debemos admitir la influencia de otros aspectos discursivos y con ellos, tal vez, aspectos culturales. Tenemos que tener presente también que, al tratar exclusivamente las UL, sólo se trata de lo *dicho*, lo textualizado o materializado bajo la forma de UL y sus propias reglas las reglas combinatorias.

3.2. Ya hemos dicho que, además de lo *puesto* debemos tener en cuenta también lo *(pre)supuesto*, es decir, lo sobreentendido, los conocimientos enciclopédicos compartidos que bajo la forma de escenas, escenarios, etc., pueden, pero no siempre deben, coactivar los hablantes en el acto comunicativo donde también inciden el conocimiento toda una serie de aspectos pragmático-situativo-comunicativo-discursivos.

3.2.1. La influencia de la cultura se manifiesta, sin embargo, no sólo en lo *supuesto*, lo que los hablantes pueden coactivar, completándose con lo implícito el mensaje textual que constituye la base sobre la que se deduce *lo que ha querido decir el emisor*, la intención comunicativa por éste perseguida y la interpretación realizada por los receptores y atribuida al mensaje. Tenemos que tener en cuenta, pues, que la influencia de la cultura se refleja también en estos dos niveles estrechamente ligados entre sí y con el nivel de lo *puesto*: no sólo aparecen manifestaciones culturales en las configuraciones cognitivas coactivadas por lo *puesto* y por la situación comunicativo-discursiva concreta, la mencionada deixis EGO-HIC-NUNC, sino que lo cultural también puede mostrarse en preferencias por recurrir a lo *supuesto/implícito* o a lo *puesto/explicito*. Mencionaremos, a título de ejemplo, aquellos escritos donde los hablantes evitan/esquivan



intencionalmente una crítica textualizada, materializada, a determinados estados de cosas por miedo a sanciones de toda índole, confiando en que el interlocutor que vive la misma realidad sociocultural ya inferirá lo supuesto, al igual que los hablantes que comparten ciertas reservas frente a los escritos pedagógicos entenderán lo implícito, lo presupuesto en una famosa frase de Hausenblas, quien dijo, en alemán, lo que reproduciremos a continuación en español: "Este texto servirá para fines pedagógicos." (dejando implícito lo sobreentendido: "pero no para fines perseguidos en textos con un mayor rigor científico").

3.2.2. Lo cultural se manifiesta también en preferencias para determinadas estrategias comunicativas, por ejemplo, el recurso a actos de habla indirectos en donde otras comunidades o personas con otra idiosincrasia recurrirían a actos de habla directos, con carácter o función exhortativos o prohibitivos, o renunciar a comentarios que pueden considerarse poco acertados y lesivos para la esfera íntima del interlocutor<sup>10</sup>.

3.2.3. Lo cultural se manifiesta también en la actitud de los hablantes ante su propio idioma materno, la integración en y su identificación con la lengua madre, frente a la proliferación de préstamos tomados de otros idiomas. La influencia de una cultura ajena –mayoritariamente como expresión de una cierta superioridad socioeconómica, tecnológica, cultural– se manifiesta, pues, en los préstamos que, con cambios mayores o menores y adaptaciones morfofonemáticas, se han conservado en el léxico de un idioma. Tal como nos muestra la descripción diacrónica del léxico, podemos observar periodos de mayor o menor cantidad de préstamos y de calcos creados a partir del modelo lexicogenésico del otro idioma, lo cual puede interpretarse como muestra de contactos lingüístico-culturales particularmente intensos. Pueden ser instructivos incluso los dominios designativos de los que se han tomado y conservado los préstamos, al igual que pueden divergir los dominios que operan como fuente y receptor para la creación metafórica.

3.3. Los reflejos de la cultura que se manifiestan en el uso del idioma, y ya no en los significados léxicos de las UL o en otras de sus características en el plano del contenido y de la expresión, aparecen en la actitud frente al uso de palabras tabuizadas, regionalismos, la jerga, etc.

---

10A los suecos les choca culturalmente que muchos alemanes critiquen a los peatones que cruzan la calle con el semáforo en rojo, puesto que no les parece una reacción apropiada por considerarla una intromisión en el libre arbitrio de estos peatones; cf. Stedje 1989.

También se detectan, por ejemplo, en las convenciones textuales y aparecen en el habla como el uso preferencial de determinadas distribuciones o combinaciones morfosintácticas, de fórmulas rutinarias o de la secuencia lineal/del orden de las palabras en sintagmas y oraciones. Creemos que la influencia de factores culturales también se manifiesta en preferencias por la producción de textos orientados hacia el lector u otros textos, donde el autor, de acuerdo con el canon imperante, se centra en una presentación orientada exclusivamente hacia los productores de tales textos, científicos por regla general.

#### CONCLUSIONES

Parece que la tan meritoria labor de traducir va granjeándose el reconocimiento general y se ha ganado ya la calificación de mediadora trans- o intercultural, si bien todavía no goza de la consideración que se le debe por su aportación fundamental al desarrollo de la civilización y al progreso económico y social, además de su contribución a una convivencia pacífica y gratificante en este mundo globalizado, en que se evidencian cada vez más los enfrentamientos entre las diversas culturas. Y, aunque en la traductología hispánica, con su producción tan sorprendentemente rica, puede observarse cierta tendencia a olvidar la importancia que reviste el componente cultural para la traducción, podemos asegurar que, siendo el predominio de lo cultural lo característico de la traductología funcional alemana y dado el esfuerzo tan loable de Campos Plaza/Ortega Arjonilla 2005 por propagar tales ideas en España, ya no resultará necesario insistir mucho en la importancia de estos aspectos culturales, pues impregnan prácticamente por completo la tarea de traductores e intérpretes.

Sin embargo, sí que ha llegado el momento de profundizar en qué entendemos por cultura y de destacar, al lado de una paracultura nacional, más o menos genérica, pero siempre jerárquicamente superior, las llamadas diaculturas que suelen coexistir en su seno. Teniendo en cuenta que a los que participan de una misma para- o diacultura los aspectos comunes se les presentan siempre en el marco de sus idioculturas, siempre individuales y subjetivas, nos parece fundamental poner de relieve aquellos elementos culturales (o culturalmente impregnados en cuanto a su evaluación y connotación, por ejemplo) que forman parte del acervo común y socializado de un determinado grupo lingüístico, de personas que se comunican tratando tanto sobre aspectos de su vida diaria, siempre muy influenciada por lo cultural, como también sobre campos designativos más o menos restringidos, llegándose incluso a ámbitos conceptuales reservados exclusivamente para el experto en la materia respectiva (como suele ocurrir con las ciencias, frente a las humanidades). Podemos postular convergencias bastante amplias para las conceptualizaciones diaculturales

que comparten personas inmersas en paraculturas bastante divergentes, lo cual suele facilitar la tarea del traductor. Con ello no negamos que puedan darse diferencias atribuibles a culturas (para- o diaculturas) divergentes hasta en los textos científicos y, por supuesto y con mayor plausibilidad, en los textos técnicos (por ejemplo, en lo que a terminologías se refiere). Pese a ello, postulamos que, en tales textos, las divergencias diaculturales obstaculizan menos la labor del traductor, mientras que la traducción de textos imbuidos de aspectos paraculturales suele chocar con mayores problemas a la hora de garantizar una comunicación transcultural adecuada.

Existiendo siempre una amplia influencia de lo cultural en la labor traductora, tenemos que destacar la estrecha vinculación entre cultura y lenguaje en todas sus manifestaciones sistémicas y enunciativo-discursivas, es decir, en el sistema y en la norma, ante todo en las unidades léxicas, por un lado, y en el uso de ellas en el habla, textos o discursos, por el otro. El que insistamos aquí en aspectos lingüísticos no debe entenderse como un intento por esquivar o menospreciar lo cultural: todo lo contrario, sólo queremos indicar una vía apropiada para concretar muchos aspectos de la presencia de factores culturales en los textos, los cuales son básicos para la traducción y suelen asimismo restringir el dominio designativo elegido como tema de comunicación. Para poder determinar el sentido comunicativo de un texto, donde suele predominar lo lingüístico, pero lo cultural desempeña un papel fundamental, tenemos que tener en cuenta tanto lo *dicho*, lo *puesto/textualizado* (con el aporte de signos semióticos, pero también de aspectos de maquetación, etc.), como también lo *sobreentendido*, lo *supuesto* (nuestro conocimiento enciclopédico compartido incluyendo lo sociocultural), y, no en último lugar, lo *intencionado*, lo *que ha querido decir* el emisor y lo que los receptores han reconocido como efecto comunicativo intencionado.

El admitir el impacto de lo cultural sobre la comunicación, en el marco de una paracultura o diacultura o más allá de ella (en una dimensión transcultural), no implica restar importancia a lo lingüístico en la manifestación interpersonal de lo cultural; al contrario, presupone y exige que se tenga en cuenta también el aspecto interlingüístico, esencial para cualquier traducción, ya que ésta debe entenderse siempre como una *comunicación transcultural bilingüe mediada*.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMMANN, Martert, *Kommunikation und Kultur: Dolmetschen und Übersetzen heute; eine Einführung für Studierende*. Frankfurt: Peter Lang, 1995.
- ATANASOV, Chris / GÖHRING, Heinz, „Schweigen und Sprechen im interkulturellen Vergleich: USA und Japan“. En: *Festgabe für Hans-Rudolf Singer*. Frankfurt et al.: Peter Lang, 1991, pp. 709-733.

- BASTIAN, Sabine, „Die Rolle der Präinformation bei der Analyse und Übersetzung von Texten“. En: *Übersetzungswissenschaftliche Beiträge*, H.2., Leipzig: Enzyklopädie, 1979, pp. 90-133.
- BAUMANN, Klaus-Dieter, *Kenntnisssysteme im Fachtext*. Egelsbach: Hänssel-Hohenhausen, 2001.
- BÜHLER, Karl, *Sprachtheorie*, Jena, 1934.
- BUSS, Mareike / JÖRG Jost, „Rethinking the Connection of Metaphor and Topos“. En: *Interlingüística* 13 (II). Alacant: Quinta Impresión, 2002, pp. 275-292.
- CAMPOS PLAZA, Nicolás A./ ORTEGA ARJONILLA, Emilio, *Panorama de Lingüística y Traductología*. Granada: Atrio. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.
- CLYNE, Michael, „Cultural differences in the organization of academic texts“. En: *Journal of Pragmatics*, N° 11, 1987, pp. 211-247.
- COSERIU, Eugenio, „Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción“. En: *El hombre y su lenguaje: Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 214-239.
- DUCROT, Oswald, *Dire et ne pas dire*. Paris: Hermann, 1972.
- FERNÁNDEZ POLO, Francisco Javier, *Traducción y retórica contrastiva. A propósito de la traducción de textos de divulgación científica del inglés al español*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, (=Colección Lucus-Lingua, 6), 1999.
- FILLMORE, Charles J., „Frame semantics and the nature of language“. En: *Annals of the New York Academy of Science*, 1976, vol. 280, pp. 20-31.
- FAUCONNIER, Gilles, *Espaces mentaux. Aspects de la construction du sens dans les langues naturelles*. Paris: Les éditions de Minuit, 1984.
- FEILCKE, Helmuth, „Steht die Linguistik vor einer kulturellen Wende? Neue Perspektiven auf das sprachliche Zeichen“. En: José PINTO DE LIMA, Maria Clotilde ALMEIDA, Bernd SIEBERG (eds.): *Questions on the Linguistic Sign*. Lisboa. Edições Colibri, 2005, pp. 27-48.
- FERNANDEZ NISTAL, P./ BRAVO, J.M., *La traducción: orientaciones lingüísticas y culturales*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1998.
- FLEISCHMANN, Eberhard, „Die Translation aus der Sicht der Kultur. Kulturelle Modelle der Translation“. EN: Alberto GIL/ Johannes HALLER/ Erwin STEINER/ Heidrun GERZYMISCH-ARBOGAST (HRSG.), *Modelle der Translation*. Frankfurt et al.: Peter Lang, 1999, pp. 59-78.
- \_\_\_\_\_, „Solschenizyn im Absturz?“. En: *Lebende Sprachen*, 2001, H.2, pp. 54-60.

- Fontcuberta i Gel, Joan, "Las transferencias culturales". En: *Universo de Palabras. Actas del Simposio de la Traducción del/la Alemán*. Salamanca: Universidad de Salamanca et al., 1999, pp. 81-92.
- Galtung, Johann 1983: "Struktur, Kultur und intellektueller Stil. Ein vergleichender Essay über sachsenische, teutonische, gallische und nipponische Wissenschaft". En: *Levithan. Zeitschrift für Sozialwissenschaft*, 11, 1983, pp. 303-338.
- Gauger, Hans-Martin, "Wissenschaft als Stil". En: *Merkur. Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken*, 34, 1980, pp. 364-374.
- Gerzymisch-Arbogast, Heidrun, "Contrastive scientific and technical register as a translation problem". En: Susan Wright/Leonard Wright (eds.), *Scientific and technical translation*, Amsterdam/ Philadelphia: Benjamins, 1993, pp. 21-51.
- Gerzymisch-Arbogast, Heidrun/ Mudersbach, Klaus, *Methoden des wissenschaftlichen Übersetzens*. Tübingen: Stauffenburg, 1997.
- Göhring, Heinz, *Interkulturelle Kommunikation: Die Überwindung der Trennung von Fremdsprachen- und Landeskundeunterricht durch einen integrierten Fremdverhaltensunterricht*. Stuttgart: Klett, 1978.
- Grosse, Rudolf/ Neubert, Albrecht, "Thesen zur marxistischen Soziolinguistik". En: Grosse, Rudolf/ Neubert, Albrecht (eds.), *Beiträge zur Soziolinguistik*, Halle, 1974, pp. 9-24.
- Helbig, Gerhard, *Probleme der Valenz- und Kasustheorie*. Tübingen: Niemeyer, 1992.
- Hönig, Hans G., *Konstruktives Übersetzen*, Tübingen: Stauffenburg, 1995.
- House, Juliane, "Zur Relevanz kontrastiv-pragmatischer und interkultureller Diskursanalysen für das Fachübersetzen". En: Gerzymisch-Arbogast, Heidrun et al. (eds.), *Wege der Übersetzungs- und Dolmetschforschung*, Tübingen: Narr, 1999, pp. 43-54
- Jäger, Gert/ Müller, Dietrich, "Kommunikative und maximale Äquivalenz". En: *Übersetzungswissenschaftliche Beiträge*, V, Leipzig, Enzyklopädie, 1982, pp. 42-57.
- Jung, Linus, *La Escuela traductológica de Leipzig*. Granada: Editorial Comares, 2000.
- Kade, Otto, "Die Sprachmittlung als gesellschaftliche Erscheinung und Gegenstand wissenschaftlicher Untersuchung". En: *Übersetzungswissenschaftliche Beiträge*, III. Leipzig: Enzyklopädie, 1980.
- Kupsch-Losereit, Sigrid, "Übersetzen als transkultureller Verstehens- und Produktionsprozess". En: Snell-Hronby, Mary et al. (eds.), *Translation as intercultural communication. Selected Papers from the EST- Congress - Prague 1995*. Amsterdam: John Benjamins, 1997, pp. 248-260.

- \_\_\_\_\_, "Ver-rückte Kulturen : Zur Vermittlung von kultureller Differenz beim Übersetzen". En : WOTJAK, Gerd (ed.) : *Quo vadis Translatologie ?*. Berlin : Frank&Timme, 2007, pp. 205-220.
- KUSSMAUL, Paul, *Kreatives Übersetzen*. Tübingen: Stauffenburg, 1998.
- KUTZ, Wladimir, "La equivalencia cero español-alemán y rasgos especiales de su superación translatoria". En : *Linguistische Arbeitsberichte*, 40, 1983, pp. 46-55.
- \_\_\_\_\_, "Interkulturelle Aspekte des Dolmetschens". En : THOME, Gisela/ GERZYMISCH-ARBOGAST, Heidrun (eds.), *Kultur und Übersetzung. Methodologische Probleme des Kulturtransfers*. Tübingen: Narr, 2002, pp. 131-162.
- LADMIRAL, Jean-René/ LIPIANSKY, Edmond Marc, *La communication interculturelle*. Paris, 1995.
- LAKOFF, Georges/ JOHNSON, M., *Metaphors we live by*. Chicago: University Press, 1980.
- LAKOFF, Georges, *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- LAPLACE, Colette, *Théorie du langage et théorie de la traduction, les concepts clés de trois auteurs Kade, Coseriu, Seleskovitch*. Paris, Thèse de doctorat. Univ. Paris III, 1993.
- KADIR, Djelal, "Nación y cultura en el mundo contemporáneo". En: *Interculturalidad & Traducción (Revista Internacional)*, 1, 2005, pp. 49-72.
- LERCH, Eugen, *Französische Sprache und Wesensart*, Frankfurt a. M.: Verlag Moritz Diesterweg, 1933.
- LORENZ, Wolfgang/ WOTJAK, Gerd, *Zum Verhältnis von Abbild und Bedeutung*. Berlin: Akademie Verlag, 1977.
- LJUDSKANOV, Alexander, *Mensch und Maschine als Übersetzer*. Halle: Niemeyer/Bibliographisches Institut, 1972.
- LÜSEBRINK, Hans-Jürgen (ed.), *Konzepte der Interkulturellen Kommunikation. Theorieansätze und Praxisbezüge in interdisziplinärer Perspektive*. St. Ingbert: Röhrig Universitätsverlag, 2004.
- LUQUE DURÁN, Juan de Dios, *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada: Serie Granada Lingvistica, 2001.
- MARCELO WIRNITZER, Gisela, *Traducción de las referencias culturales en la literatura infantil y juvenil*. Frankfurt et al.: Peter Lang (vol.30 de la colección "Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation"), 2007.
- MARTÍN DE LEÓN, Celia, "Creatividad y convenciones culturales". En: *Universo de Palabras. Actas del Simposio de la Traducción del/al*

- Alemán. Salamanca: Universidad de Salamanca et al., 1999, pp. 219-230.
- MAURANEN, Anna, *Cultural differences in academic rhetoric. A textlinguistic study*. Frankfurt et al.: Peter Lang, 1993.
- MAYORAL ASENSIO, Roberto, *Aspectos epistemológicos de la traducción*. Castellón: Publicaciones de la Universidad Jaume I, 2001.
- MONTAÑO-HARMON, Miguel R., "Discourse features of written Mexican Spanish: Current research in contrastive rhetoric and its implications". En: *Hispania*, 74, 1991, pp. 417-425.
- MUÑOZ MARTÍN, Ricardo, *Lingüística para traducir*. Barcelona: Teide, 1995.
- NEUBERT, Albrecht, "Pragmatische Aspekte der Übersetzung". En: NEUBERT, Albrecht (ed.), *Grundfragen der Übersetzungswissenschaft. Beiheft zur Zeitschrift Fremdsprachen*, 2, 1968, pp. 21-33.
- \_\_\_\_\_, "Text and Translation". En: *Übersetzungswissenschaftliche Beiträge*, VIII. Leipzig, 1985.
- NIDA, Eugene A., *Toward a Science of Translating*. Leiden, 1964.
- \_\_\_\_\_, "Lengua, cultura y traducción". En: Miguel A. VEGA/ Rafael MARTÍN-GAITERO (eds.), *Lengua y cultura. Estudios en torno a la traducción*. Madrid: Editorial Complutense, 1999, pp. 1-6.
- NORD, Christiane, *Textanalyse und Übersetzen. Theoretische Grundlagen, Methode und didaktische Anwendung einer übersetzungsrelevanten Textanalyse*. Heidelberg: Winter, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Einführung in das funktionale Übersetzen. Am Beispiel von Titeln und Überschriften*. Tübingen/Basel: Francke, 1993.
- \_\_\_\_\_, *Fertigkeit Übersetzen. Ein Selbstlernkurs zum Übersetzenlernen und Übersetzenlehren*. Alicante: Editorial Club Universitario, 2002.
- OKSAAR, Els, *Kulturemtheorie. Ein Beitrag zur Sprachverwendungsforschung*. Hamburg: Burske, 1988.
- ORTEGA ARJONILLA, Emilio, *Apuntes para una teoría hermenéutica de la traducción*. Málaga: Universidad de Málaga, Colección Estudios y Ensayos, 1996.
- \_\_\_\_\_, "Filosofía, traducción y cultura". En: Román ÁLVAREZ (ed.), *Cartografía de la traducción. Del post-estructuralismo al multiculturalismo*. Salamanca: Ediciones Almar. Biblioteca de la Traducción, 2001, pp. 177-214.
- \_\_\_\_\_, "La traducción como actividad mediada culturalmente: revisión crítica de la tesis de la indeterminación de la traducción de Quine". En: GARCÍA MARCOS, P. et alii (eds.), *Traducción, cultura e inmigración. Reflexiones interdisciplinares*. Granada: Atrio, 2004, pp. 61-76.
- ORTIZ GARCÍA, Javier, "Traducción intercultural: desde la teoría a la práctica". En: *Interculturalidad & Traducción (Revista Internacional)*, 1, 2005, pp. 31-48.

- PARADA, Arturo, "Translatología y sociología de la cultura: Das disciplinas complementarias". En: *Interculturalidad & Traducción* (Revista Internacional), 1, 2005, pp. 73-88.
- PÉREZ TAPIAS, José A., *Filosofía y crítica de la cultura*. Madrid: Trotta, 1995.
- PÖCKL, Wolfgang, "Nationalstile in Fachtexten? Vom Tabu- zum Modethema". En: *Fachsprache. Internationale Zeitschrift für Fachsprachenforschung,-didaktik und Terminologie*, 17, 1995, pp. 98-106.
- POYATOS, Fernando (Hg.), *Nonverbal communication and translation: new perspectives and challenges in literature, interpretation and media*. Amsterdam et al.: Benjamins, 1997.
- SCHMITT, Peter A., "Kulturspezifisch in der Technik. Einige Beobachtungen aus translatorischer Sicht". En: Wolfram WILSS (Hrsg.), *Weltgesellschaft, Weltverkehrssprache, Weltkultur. Globalisierung versus Fragmentierung*. Tübingen: Stauffenburg, 2000, pp. 264-281.
- SOBREVILLA, David, *Filosofía de la Cultura*. Madrid: Trotta-CSIC, 1998.
- SPILLNER, Bernd, "Terminologie et connotations". En: D. CANDEL (ed.), *Français scientifique et technique et dictionnaire de langue*, Paris, 1994, pp. 53-62.
- STEDJE, Astrid, "Beherrztes Eingreifen oder ungebetenes Sich-Einmischen". En: GRÉCIANO, G. (ed.), *Europhras. Phraséologie contrastive. Actes du Colloque international, 12-16 Mai 1988, Strasbourg* (Collection Recherches Germaniques, 2), 1989, pp. 441-452.
- STOLZE, Rade Gundis, *Hermeneutisches Übersetzen: linguistische Kategorien des Verstehens und Formulierens von Texten*. Tübingen: Narr, 1992.
- TRUJILLO, Ramón, *Introducción a la semántica española*. Madrid: Arco/Libros, 1988.
- VERMEER, Hans J., *Voraussetzungen zur Translationstheorie. Einige Kapitel Kultur- und Sprachtheorie*. Heidelberg: Institut für Übersetzen und Dolmetschen, 1986a.
- \_\_\_\_\_, "Übersetzen als kultureller Transfer". En: M. SNELL-HORNBY (Ed.), *Übersetzungswissenschaft – eine Neuorientierung*. Tübingen: Narr, 1986b, pp. 30-53.
- \_\_\_\_\_, *Kulturspezifisch des translatorischen Handelns*. Heidelberg: Institut für Übersetzen (= Translatorisches Handeln, 3), 1989a.
- \_\_\_\_\_, *Skopos und Translationsauftrag*, Heidelberg (Translatorisches Handeln, 2), 1989b.
- \_\_\_\_\_, "Eine Skizze der scenes-frames-Semantik für Translatoren". En: SALEVSKY, Heidemarie (ed.), *Wissenschaftliche Grundlagen der Sprachmittlung*, Berliner Beiträge zur Übersetzungswissenschaft, Frankfurt: Peter Lang, 1992, pp. 75-83.
- \_\_\_\_\_, *A skopos theory of translation*. Heidelberg: TEXTconTEXT, 1996.



- WITTE, Heidrun, *Die Kulturkompetenz des Translators: Begriffliche Grundlegung und Didaktisierung*. Tübingen: Stauffenburg, 2000.
- WOTJAK, Gerd, "El potencial comunicativo de las unidades léxicas". En: *Voz y Letra*, 1, 1994, pp. 155-173.
- \_\_\_\_\_, "Äquivalenz und kein Ende? Nochmals zur semantischen und kommunikativen/ translatorischen Äquivalenz" En: G. WOTJAK / H. SCHMIDT (Hgg.), *Modelle der Translation/ Models of Translation. Festschrift zum 65. Geburtstag von Albrecht Neubert*. Frankfurt: Vervuert-Verlag, 1997, pp. 133-170.
- \_\_\_\_\_, "War das die Leipziger Übersetzungswissenschaftliche Schule?" En: P.A. SCHMITT (ed.), *Paradigmenwechsel in der Translation. Festschrift für Albrecht Neubert zum 70. Geburtstag*. Tübingen: Stauffenburg, 2000, pp. 279-304.
- \_\_\_\_\_, „Sinnggebung, Sinndeutung, kommunikativer Sinn, Funktion und Skopos: Sinniges, Widersinniges und Unsinniges im translatorologischen Blätterwald?" En: B. NORD / P.A. SCHMITT (Hgg.): *Traducta Navis. Festschrift zum 60. Geburtstag von Christian Nord*. Tübingen: Stauffenburg, 2003, pp. 271- 297.
- \_\_\_\_\_, "Le traducteur à la recherche du sens communicatif de l'original". En: J. PEETERS (ed.), *On the Relationships between Translation Theory and Translation Practice*. Frankfurt et al.: Peter Lang (Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation, 19), 2005, pp. 53-78.
- \_\_\_\_\_, (ed.), *50 Jahre Leipziger Schule der Übersetzungswissenschaft - Rückschau und Ausblick anhand ausgewählter Beiträge*. Frankfurt et al.: Peter Lang (Band 1 der neuen Reihe, hrsg. Von P.A.Schmitt „Studien zur angewandten Linguistik und Translatologie“), 2006a.
- \_\_\_\_\_, *Las lenguas, ventanas que dan al mundo*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Servicio de Publicaciones, 2006b.
- \_\_\_\_\_, "Algunas reflexiones acerca de lengua y cultura". En: *Actas del II congreso Lenguas y culturas*. Granada. noviembre 2007, en prensa, 2007a.
- \_\_\_\_\_, „Was heisst das eigentlich: ein Text, ein Translat funktioniert?" En: *Actas de LICTRA2006*. Leipzig (octubre 2007- en prensa), 2007b.
- \_\_\_\_\_, *Quo vadis Translatologie?*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Frank & Timme, 2007c.
- ZOJER, Hans, "Der Interkulturalität auf der Spur. Folgt der Interkulturellen Kommunikation und der Interkulturellen Germanistik nun die Interkulturelle Übersetzung?" En: *Lebende Sprachen*, 2, 2001, pp. 49-53.